

0 10 20 30 40 50 m
Plantas, alzado y sección
Escala 1:200



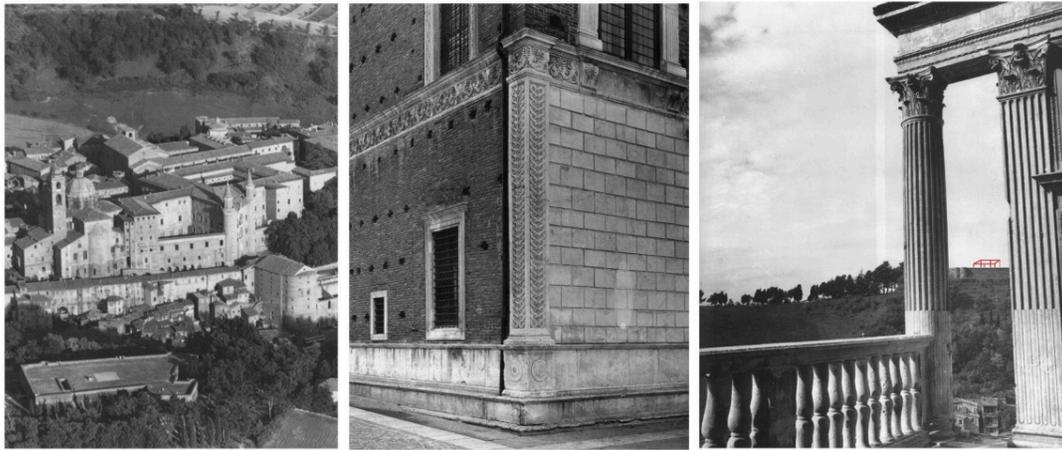


Fig.1 Vista aérea de la Fortezza Albornoz y el Palacio Ducal. Fig.2 y 3 Palacio Ducal, Urbino

VRBINO. Lugar y tiempo

La ciudad en que habita el cuerpo frente a la que habita la mente. Urbino es un testigo del tiempo, un ejemplo excepcional dónde la arquitectura y la pintura nos hacen confundir realidad y sueño; dónde pisar las mismas calles por la que pasaron Rafael, Bramante, Francesco di Giorgio, Laurana, Antonello da Messina, Piero della Francesca, Barocci...

El lugar como motivo del proyecto. Un emplazamiento privilegiado, la *Fortezza Albornoz*, en una ciudad suspendida en el tiempo y sumida casi en un estado de permanente sueño.

Se plantea una caja de sueños, *box of dreams*, construida con los medios mínimos situada sobre las ruinas de una edificación en la gran plataforma de ladrillo que constituye la fortaleza. Tomando prestadas las medidas de este edificio (20x10m) se crea un plano horizontal sobre el que apoyar una pequeña construcción de 5x10m que contendrá un espacio mágico cuya génesis queda definida por la esencia de Urbino, su materialidad, su posición en el límite y su capacidad para hacernos soñar.

MATERIAL. Carne y huesos

Urbino es ladrillo y piedra. Ladrillo para aquello que es pesado, irregular, reflejo de la topografía; piedra para lo liviano, ortogonal, reflejo de la *cittá ideale* del renacimiento. El ladrillo como elemento estereotómico, la piedra como tectónico.

La ciudad puede llegar a entenderse como un gran bloque de ladrillo al que se le han sustraído calles, plazas y patios, dónde la piedra no es otra cosa que la voluntad del hombre del renacimiento por geometrizar y embellecer el espacio que habita. De este modo, esa caja de sueños se plantea como un pequeño elemento ligero que se sitúa sobre una gran plataforma de ladrillo, la *Fortezza Albornoz*; un palio que contiene una caja de madera y se apoya sobre la azotea con las mejores vistas de la ciudad.

Ese palio blanco metálico, ya no es de mármol, pero sigue la misma ley, apoyado sobre esa plataforma de ladrillo producto de la necesidad militar y la topografía; ladrillo y metal, carne y huesos.



Fig.4 Palacio Ducal, Urbino. Fig.5 Palacio ducal, Gubbio. Fig.6 San Jerónimo en su estudio Antonello da Messina. 1474

LIMITE. Horizontal y vertical

El emplazamiento elegido para esta caja de sueños, ese espacio donde pasar de la realidad al sueño, se encuentra en un punto singular, especialmente definido por su posición estratégica en la topografía y dentro de la ciudad, erigiéndose como símbolo de los dos límites que el hombre ha sido capaz de definir mediante la arquitectura.

Como punto fuerte de la muralla que cierra, limita y da imagen a la ciudad reflejando las condiciones del terreno es un potente límite vertical que separa la ciudad amurallada y el campo, lo interior y lo exterior, lo artificial y lo natural.

Se trata también de un límite horizontal entre el cielo y la tierra, entre la masa estereotómica de ladrillo y la ligereza tectónica, entre lo terrenal y lo divino, entre la realidad y el sueño.

SUEÑO. Mirar dentro y mirar fuera

¿Cómo soñar? Dos ventanas de Francesco di Giorgio como metáfora de dos formas de mirar, de soñar. Por un lado la ventana del *giardino pensile* del Palacio Ducal de Urbino; por otro, la pequeña ventana del Palacio Ducal de Gubbio. Mientras la primera está en el jardín y mira a la ciudad, al paisaje, invitando a soñar disfrutando del lugar; la segunda mira dentro, al interior, a las entrañas.

De este modo el proyecto se plantea como un recorrido, primero un espacio liviano que permite una visión total y privilegiada del entorno, de la ciudad y del campo; un lugar donde soñar-estar en el mundo; después un espacio reducido y cerrado, una caja de madera que se eleva y desmaterializa, un lugar para la reflexión y mirar dentro de uno mismo.

Pasar de un palio que nos recuerda a esas estructuras que aparecen en las anunciaciones de Fra. Angelico o en la *Flagelación* de Piero della Francesca a otro espacio más reducido similar al *studiolo* de Federico de Montefeltro o al bellissimo San Jerónimo en su estudio de Antonello da Messina; en definitiva, un lugar para la sugestión, el arte, la arquitectura, la reflexión... una caja de sueños.

